

Cuando llueve y se derrite la nieve, la escorrentía que se produce recoge diversos contaminantes como aceite, metales, sales, desechos de mascotas, fertilizante y recortes de césped al escurrirse por los techos, calles, aceras y jardines. Al final, la escorrentía del agua pluvial se escurre a las bocas de tormenta. **Recuerde: las bocas de tormenta desembocan directamente en nuestros ríos y arroyos locales.**



Como su nombre lo indica, el agua pluvial comienza en las nubes de tormenta en forma de lluvia. La escorrentía de aguas pluviales también se produce cuando la nieve se derrite en primavera. Si el suelo es una superficie natural, como en un bosque, el agua puede empapar el suelo y ser absorbida por la tierra y las plantas. Si el suelo es duro o impermeable, como las carreteras y los aparcamientos, el agua se escurre y se dirige a otro lugar.



El lugar donde cae la lluvia determina lo que la escorrentía de las aguas pluviales recogerá en el camino. Si la lluvia cae en el campo de un agricultor, podría recoger fertilizantes o estiércol, o posiblemente pesticidas y herbicidas que se usan para tratar el campo. Si la lluvia cae sobre un paisaje urbano, puede recoger basura, aceites y gasolina, sales y contaminantes de metales pesados. Los paisajes naturales suponen una pequeña amenaza, ya que los materiales naturales, como las hojas y las plantas, son los que se pueden recoger y arrastrarse al río.



Las aguas pluviales acaban en un desagüe pluvial o se escurren por la tierra hasta llegar un curso de agua cercano. Los desagües pluviales llevan el agua pluvial directamente a los ríos, lagos y arroyos, junto con todo lo que estas traen consigo. En algunos casos, cuando las ciudades tienen sistemas de alcantarillas combinados, las aguas pluviales van a una planta de tratamiento antes de ser vertidas a un curso de agua.



Hay muchos efectos negativos de las aguas pluviales. Los metales pesados y las sustancias químicas pueden alterar los ecosistemas de forma permanente. El exceso de nutrientes procedentes de los fertilizantes puede provocar la aparición de algas nocivas. Las tormentas fuertes pueden traer consigo inundaciones y aguas que se mueven con rapidez, lo que provoca erosión. Los excrementos de los animales domésticos o de los gansos pueden provocar la presencia de bacterias nocivas en el agua, lo que puede causar enfermedades en las personas y los animales.

Usted puede ayudar a mejorar la escorrentía de las aguas pluviales y la calidad del agua:

- Considere la posibilidad de plantar un jardín de lluvia; ayudará a absorber y filtrar las aguas pluviales de su propiedad.
- Limpie los excrementos de sus mascotas, no deje que los recortes de césped se vayan por el desagüe y tenga cuidado con la sal que usa en el exterior en invierno. Todo lo que está en el suelo en el exterior puede acabar en los desagües pluviales.
- Asegúrese de desechar correctamente los residuos domésticos peligrosos, como pintura, limpiadores y aceites. Consulte el sitio web de su país para obtener más información sobre cómo desechar los residuos.